

URSS-ESTADOS UNIDOS

¿PARA qué sirve una entrevista entre el presidente de los Estados Unidos y el primer secretario del partido comunista de la Unión Soviética? Ford lo dijo el domingo en Vladivostok: las dos superpotencias tienen la obligación y la responsabilidad de buscar juntas todas las posibilidades de paz mundial. Y su interlocutor, Brejnev, subrayó que había dado un paso adelante en la vía de la reducción de las tensiones. Pregunta y respuesta parecen obvias, pero no lo son, en función de que este viaje del presidente de los Estados Unidos ha sido criticado por la opinión conservadora de su país y visto con alguna desconfianza en Occidente. La opinión conservadora propende a restringir los contactos entre Estados Unidos y la URSS por un viejo reflejo, el de la política de aislamiento y el de no negociar con la URSS mientras su régimen no evoluciona: la realidad más estricta debe reconocer que la URSS ha roto el aislamiento hace muchos años, que su régimen ha evolucionado bastante y que, innegablemente, la negociación no la favorece a ella sola, sino a Estados Unidos. La desconfianza de Occidente es —como, por otra parte, la de China— la de que la formulación de acuerdos entre los grandes pueda hacerse en detrimento de los pequeños.

UNA entrevista de este tipo tiene siempre, y casi exclusivamente, un carácter simbólico. Es una forma de expresión, de lenguaje. En primer lugar, recuerda o remeda hechos de la historia antigua en la que dos emperadores hablaban entre sí y resolvían situaciones mutuas y globales que de otra forma no podrían ser resueltas. Ahora el mundo es otro: nuestros césares no son tales, sino representantes de las fuerzas nacionales que les han elegido y que les sostienen, con las que tienen que contar antes y después de cualquier acuerdo. Y entre dos potencias, o superpotencias, como ha dicho Ford, de la magnitud de la URSS y de Estados Unidos los canales de comunicación continuos, ordinarios y extraordinarios, visibles e invisibles, son tales que todo puede resolverse sin necesidad de la conversación directa entre

dos líderes. Estos no hacen más que ratificar acuerdos previos —obtenidos en otras reuniones, determinados en la preparación de la reunión— y, sobre todo, darles solemnidad. Dentro de este lenguaje, Ford ha querido quitar algo de la solemnidad y del simbolismo a la entrevista al organizarla como algo casual, algo así como el «pasaba por aquí» que utilizan muchos visitantes como pretexto (en ruso, por cierto, existe un verbo que significa «entrar al pasar»). Iba a Japón, a Corea, y ya que estaba cerca podía acercarse de paso a Brejnev; el cual, a su vez, tuvo que hacer un viaje casi tan largo como el de Ford y preparar cuidadosamente la ciudad y la base de Vladivostok, que era y sigue siendo un lugar secreto por razones estratégicas. Se ha insistido también en que no habría ningún acuerdo decisivo final, puesto que no se trataba de conseguir acuerdos, sino de intercambiar puntos de vista: ha bastado con un comunicado efusivo.

SIN embargo, la poca frecuencia de las entrevistas entre dirigentes máximos de los dos países es suficiente para subrayar el acontecimiento. Durante los largos años transcurridos entre una y otra guerra mundiales, la URSS y los Estados Unidos mantuvieron una hostilidad mutua, que ya pudo advertirse como histórica desde 1918, cuando a los catorce puntos del presidente Wilson para la estabilidad europea y mundial respondían las declaraciones de Lenin para la construcción de un futuro marxista y, por lo tanto —entonces—, anticapitalista. Vino después la alianza de guerra, y tras ella, un nuevo y largo vacío, que duró hasta la muerte de Stalin. A partir de entonces, y hasta ahora, los contactos de alto nivel han ido sucediéndose a buen ritmo. Aun así, una nueva entrevista sigue siendo trascendental.

NO es fácil saber hasta qué punto real se han desarrollado las relaciones entre los dos países. Están sujetas a toda clase de variaciones coyunturales, y el mundo es ahora más versátil que nunca: progra-



La gran crisis económica está creando en USA y sus aliados nuevo miedo al comunismo, que se había perdido en los últimos años, mientras que en la URSS se produce un temor al fascismo. De ahí la importancia positiva de la entrevista entre los líderes de ambos bloques.



Aunque la entrevista que celebraron en Vladivostok Ford y Brejnev no preveía la firma de acuerdos, parece, sin embargo, haberse ratificado uno: el de la reducción de los misiles.

mas y proyectos a largo plazo fallan continuamente. Algunos acuerdos muy importantes para la sustitución de la guerra por otros medios se han llevado a cabo (y en esta misma entrevista de Vladivostok parece haberse conseguido fijar la limitación del número de vectores portadores de cabezas nucleares; según Kissinger, la URSS tenía ya más que los Estados Unidos, pero esto puede ser una frase para consumo interior, para demostrar que la limitación favorece a Estados Unidos, en lugar de privarles de fuerza); y algunos otros de carácter positivo, en las relaciones comerciales y científicas, comienzan a progresar. Pero la opinión de que la URSS es siempre la misma y pretende un dominio global sigue siendo muy fuerte en Estados Unidos y en otros sectores cerrados de occidente (Gonzalo Fernández de la Mora: «En los dos últimos decenios, la URSS, con sus recursos concentrados en una política de expansión exterior, no ha cesado de acosar y avanzar». «ABC», 23 de noviembre). No hay que olvidar que el presidente Ford pertenece históricamente a esos grupos, y que aunque su nuevo cargo le obligue a una mayor objetividad, no parece persona muy apta para adquirir ideas nuevas. En la Unión Soviética, al mismo tiempo, se sigue considerando al capitalismo como invariable. Y ahora, como al borde de una gran catástrofe como consecuencia de sus «contradicciones internas». Suslov, teórico importante del comunismo soviético, decía el mes pasado que ha comenzado ya la crisis general del capitalismo, «cuyos fundamentos mismos están cada vez más minados por las reivindicaciones de los trabajadores», lo cual preconiza «el triunfo, en el mundo entero, de las ideas marxistas-leninistas, del socialismo y del comunismo». Pero es una voz aislada. Los dirigentes soviéticos, en su gran mayoría, no dejan de señalar la crisis del capitalismo —la cual es un hecho objetivo—, pero temen que sus resultados puedan ser graves. Según Brejnev, «todo esto crea nuevos elementos de tensión en las relaciones internacionales, nuevas amenazas reales y potenciales contra la seguridad de los pueblos y la paz»; para Ponomarev, hay que tener en cuenta «el renacimiento de la extrema derecha, del fascismo y de las fuerzas militaristas en varios países occidentales», reflexión absolutamente simétrica a la que se están haciendo los Estados Unidos sobre el resurgimiento de los partidos comunistas en Europa, sobre todo en un Sur que les parece ahora el flanco más peligroso de su frontera imperial. El profesor Arbatov —un «americanólogo» soviético, que corresponde a los kremlinólogos de los Estados Unidos— recuerda que «la depresión de 1930 produjo, sin duda, a Roosevelt y el "New

Deal" en los Estados Unidos, pero también engendró a Hitler, al fascismo y la guerra en Europa».

PARECE verse que la gran crisis económica está creando en los Estados Unidos y en sus compañeros de Occidente un nuevo miedo al comunismo, que habían perdido en los últimos años, mientras que en la Unión Soviética produce un temor al fascismo. Estos miedos, elevados a psicosis, manipulados precisamente por los ultras, por los duros, por los psicóticos de la política —que crecen y se multiplican en las situaciones agudas— pueden llegar a provocar, si no una guerra mundial —y no hay que excluirla, por lejana y difícil que parezca—, una nueva situación difícil y tensa en la que todos los países estén más o menos implicados y que, unida a la misma crisis económica que la produce, puede significar un período enormemente grave.

ESTA es una de las razones que hacen recibir con toda su importancia positiva la entrevista entre Ford y Brejnev, por mucho que se reduzca su carácter simbólico, pese al carácter deliberadamente casual que se le ha querido dar. No era una entrevista destinada a acuerdos, y, sin embargo, parece haberse ratificado uno, el de la reducción de los misiles. No hay noticias aún (hay que esperar los próximos días, en los que se irán dando datos de lo que se ha querido mantener secreto) de un posible entendimiento para contener la situación del Oriente árabe, que es sin ninguna duda la más peligrosa del mundo actual —hasta que la suceda otra— y la más apta para engendrar una guerra que podría o no ser localizada, y uno de los orígenes de la crisis económica contemporánea. Pero la URSS y los Estados Unidos tienen medios suficientes para contenerla, aunque tal vez no para evitar un conflicto local. Ambos están enviando enormes cargamentos de armas a cada uno de los dos bandos. Pudiera ocurrir que la situación escapase a su control, más allá de sus juegos mutuos y sus deseos verdaderos.

ES posible también que uno y otro país se hayan pedido y ofrecido mutuamente algunas garantías de que no van a apoyar los movimientos políticos adversos en otros países. Se ha dicho que Ford pretendía hablar a Brejnev de su preocupación por el crecimiento del comunismo en el Sur de Europa; no sería extraño que Brejnev quisiera pedirle seguridades con respecto al desencadenamiento de regímenes de derechas, fascistas o fascizantes en otros lugares del mundo y en la misma Europa. ■